



## Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievalo  
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Reche Ontillera, Alberto; Souza, Guilherme Queiroz de; Vianna, Luciano José (Eds.).

**Silvia Alfonso Cabrera<sup>1</sup>**

### Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

An approach to the iconography of breastfeeding in the medieval world through their sources: religious and scientific sources of Ancient and Medieval world

---

#### **Resumen:**

Este artículo trata de analizar las distintas fuentes de las que bebe la iconografía de la lactancia materna, tema que en la Edad Media hallamos casi exclusivamente bajo la imagen de la Virgen María amamantando. Las fuentes que explican la representación artística de la lactancia en la Edad Media hunden sus raíces en mundo antiguo, si bien tienen un importante desarrollo, proyección y continuación en la Edad Media. A través de las fuentes bíblicas y los textos científicos, entre otros, entenderemos el fenómeno de la lactancia como fenómeno antropológico y social, un fenómeno que será plasmado en la historia del arte.

#### **Palabras-clave:**

Lactancia; maternidade; iconografía.

#### **Abstract:**

This article attempts to analyze the different sources of the iconography of breastfeeding in the Middle Ages. It is a topic that we find almost exclusively under the image of the Virgin Mary nursing. The sources that explain the artistic representation of breastfeeding in the Middle Ages rooted in the ancient world, while having an important development and projection in the Middle Ages. Through the Biblical and scientific texts, among others, I will try to understand the artistic phenomenon of breastfeeding as an anthropological and social question.

#### **Keywords:**

Breastfeeding; maternity; iconography.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España.

Para entender en su contexto las representaciones artísticas de la lactancia materna, debemos concentrarnos en el estudio específico de una serie de fuentes que nos ayudarán a comprender un fenómeno tan universal como es el de la lactancia materna, aplicada en este caso a la Virgen María, ya que es su figura la que más se repite en las representaciones medievales, ejemplo paradigmático de maternidad entregada y sufriente.

En el arte medieval hayamos algunas otras mujeres amamantando, si bien no son muy frecuentes, pudiendo destacar a modo de ejemplo los ciclos pictóricos sobre la vida de algunos santos, siendo a este respecto muy interesante la temprana representación (siglo XI) de San Nicolás niño rechazando el pecho de su madre (Fig. 1). Asimismo tuvo un cierto desarrollo una iconografía de finales del siglo XV, la llamada “mujer salvaje” también en actitud lactante (Husband, 1980: 159). No obstante, debemos señalar que la imagen más común es la de la Virgen María, una iconografía vigente a lo largo de toda la Edad Media, pero que gozó de un especial desarrollo durante los siglos XIV y XV.

**Figura 1**



**Figura 1.** Vida de San Nicolás. Anónimo. 1096-1097.  
Capilla de San Eldrado, Novalesa, Turín.

Las fuentes son una herramienta fundamental para acercarnos a la vida de la Sagrada Familia y entender de forma más clara su correspondencia en el arte, además de entender el fenómeno de la lactancia desde un punto de vista médico, social y antropológico.

En este caso utilizaremos varios tipos de fuentes, unas de carácter religioso que nos acercarán a los detalles más íntimos de la Virgen María y el Niño, a un ambiente doméstico donde la unión entre la Madre y el Hijo se hace patente, y otras de carácter científico que reflejarán las explicaciones o incluso los consejos prácticos que los teóricos del momento hacían sobre la lactancia materna.

Dentro de este estudio de fuentes escritas, comenzaremos por las de carácter religioso, destacando por un lado, el Antiguo Testamento<sup>2</sup>, donde analizaremos la leche como elemento clave para la nutrición, y por otro el Nuevo Testamento<sup>3</sup> donde se harán referencias concretas al amamantamiento del Niño Jesús. Las fuentes canónicas nos ofrecerán bastantes referencias generales sobre la lactancia y la importancia que tuvo ésta para los pueblos de la Antigüedad. A diferencia de ellas, es en los Evangelios Apócrifos donde encontraremos una mayor profusión de detalles anecdóticos y donde se concreta la lactancia en la biografía de dos figuras, la Virgen y Jesús. Por ello también nos ocuparemos de estos textos. Así, el *Protoevangelio de Santiago*, el *Evangelio del Pseudo Mateo*, el *Evangelio de la Natividad de María*, la *Historia de la Infancia de Jesús según Santo Tomás*, el *Evangelio árabe de la infancia* o el *Evangelio armenio de la infancia*, serán los que nos narrarán hechos referentes a los primeros años de vida de Jesús y de la Virgen.

Volvamos a la Biblia, un magnífico catálogo de hechos domésticos, bélicos, religiosos, y de todo tipo, donde la leche como alimento cobra una importancia vital. Siguiendo este texto, podemos comprobar que la mortalidad infantil era algo completamente cotidiano, no olvidando que la batalla por la supervivencia se acentuaba en la edad pueril, hecho que vemos reflejado en el I Libro de los Reyes 3, 19 que narra como una madre encuentra que su hijo ha fallecido posiblemente por aplastamiento<sup>4</sup>, descubriendo este terrible hecho cuando procedía a alimentarle:

---

<sup>2</sup> Concretamente los libros del Génesis, Éxodo, Números, Deuteronomio, Jueces, Proverbios, Cantar de los Cantares, Isaías, Ezequiel)

<sup>3</sup> Lucas, 1º Carta de San Pedro.

<sup>4</sup> Para más información véase González Hernando, I. (2013: 32-33)

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

“Una noche murió el hijo de esta mujer, por haberse acostado ella sobre él; y ella levantándose a media noche, tomó a mi niño de junto a mí, mientras tu siervo dormía, y lo acostó en su regazo, y a su hijo muerto le acostó en mi seno. Cuando por la mañana me fui a levantar para dar el pecho a mi hijo lo encontré muerto. Pero examinándole luego atentamente a la luz del día, vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz”.

Esta anécdota que encontramos en el I Libro de los Reyes nos muestra el amor maternal, la dinámica para llevar a cabo la lactancia nocturna, y la conexión entre la madre y su retoño. La historia continúa cuando el rey Salomón realiza un juicio ya que la madre del niño fallecido reclama al niño vivo que es a su vez hijo de la mujer que relata el suceso. El rey propone que se parta al niño por la mitad y que cada una de las mitades se reparta a las dos mujeres. Es entonces cuando la madre biológica del niño pide desesperadamente que le den el bebé a la otra mujer, pero que no se tome esa trágica decisión. El rey entonces se da cuenta del acto de amor de la madre biológica y le entrega finalmente al niño sano y salvo.

Como hemos apuntado, las referencias a la leche son más que abundantes durante todo el Antiguo Testamento. La leche, como alimento vital se convierte en un elemento fundamental, un elemento prácticamente divino, “que da la vida”. En este caso, es la leche de la cabra a la que se alude en varios episodios, como por ejemplo en el Libro de los Proverbios XXVII: [...] “leche de cabra en abundancia para sustentarte, para alimentar tu casa y mantener a tus siervos”<sup>5</sup>. O en el Éxodo XXIII: [...] “No cocerás al cabrito en la leche de su madre”<sup>6</sup>. Es interesante observar en las palabras que nos transmite el texto sagrado, cómo la leche ayudaba a sustentar las familias, incluso los sirvientes que pertenecían a las familias más ricas, ya que no hay que olvidar que la sociedad patriarcal en la que se desarrolla el Antiguo Testamento era principalmente pastoril, dedicándose al ganado ovino y caprino. Por ello no debe de sorprender estas menciones a la leche de los animales, alimento básico para la supervivencia.

Otro de los aspectos fundamentales que podemos estudiar en el Antiguo Testamento en referencia al tema que nos concierne, es la leche y su estrecha relación con la miel. Sabemos de la utilidad de la miel desde antiguo y que se la consideró como el dulce néctar de los dioses, un alimento divino

---

<sup>5</sup> Libro de los Proverbios XXVII

<sup>6</sup> Éxodo XXIII.

como bien reflejan algunas de las pinturas encontradas en diferentes tumbas egipcias (Fig. 2). Ya en la prehistoria, la miel salvaje había sido un alimento muy estimado, ya que suplía a la perfección las necesidades alimenticias. En las primeras representaciones del arte rupestre levantino (Ermita del Barranco Fondo, Valencia) encontramos escenas de la recolección de la miel con una técnica muy avanzada. La miel se consideró, junto a la leche, uno de los alimentos más puros. También había sido utilizada en Babilonia, donde se realizaban platos exquisitos en los cuales la miel era protagonista, además de presentarse como ofrenda a los dioses (Charro Gorgojo, 1999: 147-156).

**Figura 2**



**Figura 2.** Recolección de la miel por un niño.  
Tumba de pabasa TT269S, XIX-XX Dinastía. Tebas, Egipto.

En las Antiguas Escrituras observamos la mayor profusión de textos que nos indican esta relación entre leche y miel, como en los siguientes pasajes, en el Éxodo III: [...] “a una tierra que mana leche y miel”- una tierra abundante, fértil- o en el Deuteronomio XXVII-XXVIII, 15: [...] “tu Dios, te da, tierra que mana leche y miel”. Fue un símbolo de abundancia y prosperidad: Éxodo 3, 8-17; 13, 5; Reyes 18, 32. Preciado alimento: Crónicas II 31-5, Jeremías 41, 8, Ezequiel 27, 17. Con grandes aportes nutritivos: Proverbios 24, 13 y excelente sabor: Jueces 14, 8, Samuel I 14, 26-28. Esto es sólo una recopilación de la importancia de la miel como alimento de vida. Hay

que tener en cuenta que las abejas eran muy numerosas en Palestina y fue un elemento esencial y de riqueza gracias a su recolección.

La combinación entre leche y miel fue siempre considerada uno de los alimentos más dulces y nutritivos, no sólo en la Biblia, sino también en textos latinos paganos del siglo I a.C., como sugiere Lucrecio (*De la naturaleza de las cosas*, 398-399): “A esto se añade que la miel y la leche dan a la lengua agradable sensación”.

Pasemos ahora al Nuevo Testamento, donde las referencias a la lactancia fueron también abundantes. En Lucas 23 leemos la sentencia: “llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos porque vienen días en los que se dirá: dichosas las estériles y las entrañas que no engendraron y los pechos que no amamantaron”, por lo que podemos entender que el hecho de que una madre no amamantara a su hijo podía compararse con la esterilidad, es decir era algo completamente negativo.

Además de analizar las fuentes bíblicas que nos muestran la lactancia en su esfera antropológica, cotidiana y simbólica, cabe destacar el papel fundamental que la lactancia cobró en los Evangelios Apócrifos. Hay que recordar que este conjunto de textos no canónicos presenta un carácter más anecdótico por lo que se permiten ciertas licencias en la narración. Estamos con frecuencia ante una narración que nos muestra los aspectos más tiernos de la Sagrada Familia, haciendo un mayor hincapié en la etapa infantil. En relación a la lactancia, encontramos en la infancia de la Virgen y de Jesús numerosos ejemplos.

En el *Pseudo Mateo*<sup>7</sup> o el *Evangelio de la Natividad de María*<sup>8</sup> hallamos referencias al tiempo de lactancia de la Virgen Niña, narrándonos que fue destetada a los tres años e inmediatamente después fue ofrecida al templo por San Joaquín y Santa Ana. En los episodios relativos a la infancia de la Virgen encontramos que Santa Ana no amamantó a la niña inmediatamente después del parto, sino que “acostó a la niña en su cama. Y transcurridos los días legales, Ana se lavó, dio el pecho a la niña y la llamó María”<sup>9</sup>, aunque es

---

<sup>7</sup>Evangelio del Pseudo Mateo 4, 1: “Y destetada fue al tercer año, Joaquín y su esposa, Ana se encaminaron juntos al templo, y ofrecieron víctimas al Señor”

<sup>8</sup> Evangelio de la Natividad de María 6, 1: “Transcurridos tres años y terminado el tiempo de lactancia, llevaron a la Virgen con ofrendas al templo del Señor”.

<sup>9</sup> Protoevangelio de Santiago 5, 2.

confuso este hecho, ya que en *Evangelio armenio de la Infancia*<sup>10</sup> la partera presenta a la pequeña e inmediatamente después Santa Ana ofrece el pecho a María.

Lo que si podemos afirmar con rotundidad es que tanto la Virgen María, como su madre Santa Ana alimentaron a sus hijos ellas mismas, sin recurrir a la ayuda de una nodriza. No hay que olvidar que la teología se sirvió de estas dos figuras para avalar los beneficios de la lactancia materna (usando las representaciones artísticas para ello), desechando así la lactancia mercenaria que se practicaría, junto con la materna, durante toda la Edad Media. Debemos de tener en cuenta que las dos figuras sagradas son un ejemplo de humildad y caridad por lo que el amamantamiento de sus retoños era una forma de justificar sus santas virtudes.

Como hemos comentado con anterioridad, los Apócrifos son un catálogo muy apropiado para observar y estudiar las costumbres en cuanto a la lactancia materna se refiere. En el caso de la Virgen se acentúa el hecho de que primeramente una doncella pueda concebir y en segundo lugar que pueda alimentar con sus pechos al niño recién llegado. En ambas mujeres, tanto María como Ana, el hecho de concebir es algo completamente milagroso, María por no conocer trato carnal y permanecer virgen y Ana por haber permanecido toda su vida estéril y concebir en avanzada edad.

En el caso de María es una de las parteras la que sorprendida exclama: “He aquí lo que yo nunca he oído, ni supuesto pues sus pechos están llenos de leche, y ha parido un niño y continúa siendo virgen<sup>11</sup>”. Que los pechos de María se llenasen de leche le otorgaban el poder maternal *quasi* divino, era capaz de alimentar al Niño, permitiendo así que llegase a la edad adulta y posibilitando por tanto la Redención. Como ocurre en el caso de Santa Ana, no hay coincidencias en los textos en cuanto al tiempo durante el cual el Niño Jesús fue amamantado por María. En el *Evangelio Armenio de la Infancia*<sup>12</sup> se narra que Jesús dejó de mamar de forma espontánea a los nueve meses, siendo este el único texto que nos indica una edad exacta. Es en la *Historia de la Infancia de Jesús según Santo Tomás* donde encontramos una referencia de edad de

---

<sup>10</sup> Evangelio armenio de la infancia 2, 8: “Y habiéndole la partera presentado a la niña, le dio el pecho, y la nutría con su leche”.

<sup>11</sup> Evangelio del Pseudo Mateo 13, 3: “He aquí lo que yo nunca he oído, ni supuesto pues sus pechos están llenos de leche, y ha parido un niño y continúa siendo virgen”.

<sup>12</sup> Evangelio armenio de la infancia 12, 6: “Y a los nueve meses, Jesús dejó espontáneamente de amamantarse de los pechos de su madre”.

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

Jesús en la Huída a Egipto, indicándonos que el Niño tenía dos años<sup>13</sup>. Esta referencia temporal puede ser de gran ayuda para las representaciones artísticas ya que en muchas ocasiones la lactancia se produce en este momento de la vida de Cristo. Ambrogio Lorenzetti supo plasmar este hecho en su *Madonna del Latte*, donde la Virgen sostiene entre sus brazos un Niño que dobla sus piernas para acomodarse mientras se alimenta, y que bien podría contar con más de un año de edad (Fig. 3).

**Figura 3**



**Figura 3.** *Madonna del latte*, Ambrogio Lorenzetti, Ca. 1330.  
Palacio Arzobispal de Siena.

---

<sup>13</sup> Historia de la Infancia de Jesús según Sto. Tomás: “Y Jesús tenía dos años cuando entró en Egipto”.



Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

Como podemos comprobar, son los Evangelios Apócrifos los que nos ofrecen detalles más específicos sobre la lactancia: el tiempo de la misma (aunque difiere según qué texto), los hábitos que la madre tiene con el recién nacido y su alimentación, y otros elementos anecdóticos que lo que realmente hacían era acercar al fiel a una realidad cotidiana.

Como bien hemos podido observar, la Biblia y los Evangelios Apócrifos son sin duda unas de las fuentes donde más elementos podemos extraer para hacer nuestro estudio sobre la figuración de la lactancia. No hay que olvidar que la gran mayoría de las pinturas que tenemos con la iconografía de la lactancia son de ámbito religioso por lo que los textos sacros son la fuente directa de los artistas.

Dentro del campo religioso, pero fuera de los relatos bíblicos y apócrifos, nos ha parecido conveniente recopilar otros textos que también hacen referencia al potencial simbólico de la lactancia. Así, en la liturgia de la Fiesta Bizantina que se celebra el 6 de octubre y el 26 de diciembre se exclaman estas palabras: “¡Dichoso el seno de la doncella! ¡Dichosos tus pechos, oh Virgen! Has alimentado la flor que nutre todos los alimentos”.

Anteriormente, el propio Clemente de Alejandría (s. II-III) proclamaba:

“¡Oh prodigio misterioso! Uno es el Padre de todas las cosas, uno es el Verbo de todas las cosas, el Espíritu Santo es uno, a pesar de estar en todas partes, y una sola fue Madre-Virgen. A mí me gusta llamarla Iglesia...Ella llama a sus hijitos y los nutre con la leche santa, con el Verbo hecho niño”.

Este discurso de San Clemente, puede ser el origen iconográfico de la Virgen repartiendo su leche a las almas del purgatorio, ya que en siempre se ha identificado a la Virgen con la Iglesia, Iglesia que nutre no sólo con el alimento para saciar el hambre físico, sino sobre todo para saciar un hambre espiritual. Antonio Peris realiza hacia el 1410 en el ámbito valenciano un espléndido retablo cuya imagen principal es la de la Virgen de la Leche, en cuyos pies encontramos una serie de personajes que alzan sus copas esperando que las gotas de leche caigan en las mismas. Esta iconografía que alude a la salvación y a la redención a través del de la divina leche se popularizó sobre todo a partir del siglo XVI (Fig. 4).

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

**Figura 4**



**Figura 4.** Retablo de la Virgen de la Leche, detalle.  
Antonio Peris. Ca. 1410. Museo de Bellas Artes de Valencia.

En cuanto a las fuentes litúrgicas, podemos encontrar en el *Oracional de Verona*<sup>14</sup> del siglo VII, una fecha muy temprana en que ya se recoge la siguiente oración:

“Oh sacratísima sierva y madre del Verbo, a la que la maternidad ostenta virgen y la virginidad demuestra madre. Acoge en el ancho regazo de tu piedad al pueblo que acude a ti, apacienta tú con generosas entrañas de misericordia que el Hijo nacido de ti adquirió con su propia sangre. Tú que amamantaste al Creador, da tu pecho a los que deben ser criados...”.

En el campo literario, el rey Alfonso X en sus *Cantigas de Santa María*<sup>15</sup> (ca.1280-1284) narra el prodigio de la curación de un monje cisterciense

<sup>14</sup> Códice del siglo VII que se conserva en la catedral de Verona, pero que procedería de Tarragona o Toledo.

gracias a que la Virgen le dio leche de su seno, hecho que conecta con el potencial redentor y de salvación atribuido a la leche de María. Es la cantiga 54 titulada: “De cómo Santa María guaru con seu leite o monge doente que cuidavan que era morto”, la que nos narra el milagroso acontecimiento.

Sin olvidar esto, debemos hacer mención también a otro tipo de fuentes, los textos de carácter médico, que nos acercan al mundo de la obstetricia y ginecología medieval y de cómo era entendida la lactancia por los teóricos y prácticos de la época. Para ello, hemos tomado como referencia varias obras científicas de gran interés.

La primera de ellas es *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*<sup>16</sup> de Arib Ibn Sa’id, médico de origen cordobés que realizó un tratado de obstetricia y pediatría hispano-árabe en el siglo X. En el capítulo IX de este tratado encontramos el capítulo específico dedicado en exclusiva a explicar la formación de la leche en los pechos maternos, la elección de la nodriza<sup>17</sup> y el régimen adecuado para ella.

“Cuando nace el niño sube la sangre de la madre que le habían alimentado hacia las mamas y le convierte en órgano consistente [...] se juntan en ella los humores y aumenta en ella el calor del corazón por su proximidad y lo convierte en leche por el decreto de Dios [...]”.

Con este bello párrafo podemos entender el concepto que en la Edad Media se tenía sobre la formación de la leche, que estaba muy en relación con los órganos genitales<sup>18</sup>. Ambos órganos, el útero y los senos eran generadores de vida pues la leche materna era el alimento principal del pequeño durante los

---

<sup>15</sup> Cancionero religioso medieval en galaico portugués impulsado por Alfonso X el Sabio y compuesto de cerca de 420 composiciones dedicadas a la Virgen María, donde se narran diversas proezas y milagros.

<sup>16</sup> Trabajaremos sobre la edición que realizó el doctor Antonio Arjona Castro en 1983.

<sup>17</sup> En la Edad Media, las nodrizas eran las encargadas de la educación y el cuidado de los más pequeños de la familia. Si bien hay que tener en cuenta que sólo las familias más pudientes, la emergente burguesía y la nobleza y realeza disponían de estas mujeres. Se ponían ciertas condiciones, ya que en muchas ocasiones la nodriza era parte fundamental en la familia y se establecía un estrecho lazo entre el menor y la nodriza, relación que a veces se prolongaba hasta la edad madura.

<sup>18</sup> “La mama es el órgano más consistente y blanco del interior creado a semejanza de los órganos genitales”.

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodaafortuna.com](http://www.revistarodaafortuna.com)

primeros meses de vida, y por tanto un alimento fundamental para su supervivencia.

Llama la atención esa referencia a la cercanía del corazón con el pecho, como si la propia leche saliera del mismo. Es significativo como en algunas obras pictóricas encontramos a la madre acariciando al Niño mientras este se alimenta del pecho de la Virgen, como en la obra del siglo XIV de un maestro anónimo turinés, en la que la Virgen agarra la manita del Niño, gesto que evidencia una relación íntima y estrecha entre madre e hijo, como una especie de conexión que sale del corazón de la madre (Fig. 5).

**Figura 5**



**Figura 5.** Virgen de la Leche. Anónimo.  
Primera mitad del siglo XIV. Iglesia de San Domenico, Chieri, Turín.

Arib Ibn Sa'íd nos indica que el alimento de la madre debe ser suficiente para el niño, pero también que la leche no debe ser demasiado abundante ya que el vientre del pequeño se puede inflamar con el consiguiente lloro del pequeño. Son los bien conocidos en la literatura médica actual como “cólicos del lactante”, y que veremos en distintas obras, donde el Niño Jesús aparece con el vientre abultado. Buen ejemplo de ello es la obra de Roger Van der Weyden en la que efectivamente el vientre del Niño Jesús aparece hinchado (Fig. 6). Si esto ocurre con frecuencia, se prohibirá la lactancia durante algún tiempo.

**Figura 6**



**Figura 6.** Virgen de la Leche, Roger van der Weyden.  
Ca. 1460. Instituto de arte de Chicago.

Arib ibn Sa'íd incluye también ciertos detalles anecdóticos, como que no se debe dar el pecho seguidamente del baño, primero se dejará reposar. Indica de forma magistral como la madre debe amamantar al niño rato después de bañarlo: “ella se exprimirá (ordeñará) en un principio una cantidad

pequeña de leche y después colocará el pecho en su boca hasta que la leche salga sola y facilitando así la succión del niño para que no se fatigue”.

En el caso de que no hubiera leche materna se tenía que recurrir a la llamada lactancia mercenaria. La profesora Arroñada (2009)<sup>19</sup>, tras haber analizado fuentes medievales fundamentalmente de carácter civil y nobiliario, concretamente de la sociedad bajomedieval castellana, apunta a que la elección de una nodriza que llevara a cabo este tipo de lactancia era considerado otro elemento fundamental para que el niño creciese sano y seguro. En base a estas fuentes, desglosa cuál debía ser la edad y las características ideales de la nodriza. Así pues, debía ser joven (20-30 años), y no haber parido recientemente ni estar encinta, ya que su leche se corrompería convirtiéndose en agua. Es mejor que la “ama de leche” sea madre de varios hijos, ya que esto hará que su leche sea de mayor calidad. La nodriza no puede tener ninguna enfermedad ni alteración en su color de la piel y debe ser bella<sup>20</sup>. Sus pechos deben estar bien desarrollados. Los textos señalan también lo que debe de comer y beber y que debe abstenerse de mantener ciertas prácticas sexuales.

Otro de los compendios médicos más interesantes, esta vez en el ámbito cristiano, es *El arte de sanar* (o *Causa et curae*) de Santa Hildegarda escrito hacia mediados del siglo XII. Santa Hildegarda fue una de las mujeres más relevantes de la Plena Edad Media, y sin duda influyente para los siglos venideros. Fue abadesa, líder monacal, mística, profetisa, compositora e incluso médica, una figura pionera con una refinada cultura y muy interesada en temas como la medicina. Su obra médica se compone de nueve tomos. Al ser un escrito de carácter científico, lo que encontramos, entre otras informaciones, son explicaciones a la formación de la leche en los senos. Mantenía la teoría, muy difundida ya durante la Alta Edad Media, de que la leche es la transformación de la sangre, algo que ya aparece en una fecha tan temprana como el siglo VII en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla.

Cuando una mujer es fecundada, la sangre que alberga en sus órganos genitales sube hasta sus pechos y se transforma en leche, cambiando de color y de textura, haciéndose mucho más fina y aromática. Cuando la mujer está encinta y come o bebe cualquier cosa, estos productos son convertidos en leche para nutrir a la criatura que crece en sus entrañas. Así pues, la sangre que está en el cuerpo de la mujer, toma dos caminos, por un lado sube a su pecho

---

<sup>19</sup> (Arroñada, 2009).

<sup>20</sup> La nodriza debe ser bella para que no se origine al niño mal carácter y la enfermedad de las convulsiones.

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

y se transforma en leche y por otro lado, desciende hacia el útero convirtiéndose en el alimento del feto durante la gestación.

Esta dualidad entre leche y sangre es algo que se mantendrá firmemente y se verá reflejado también en el terreno artístico, ya que en algunas ocasiones la imagen de Cristo con la herida del costado manando sangre se contrapone a los senos desnudos de la Virgen que expulsan la leche. Lorenzo Mónaco en 1400 nos muestra en su obra *Intercesión de Cristo y de la Virgen*, como estas dos figuras se representan enfrentadas, la Virgen mostrando su seno, y Cristo señalando con una mano a su propia llaga del costado y con la otra a su Madre. Incluso en algunas imágenes lo que emana de la herida del costado de Jesús es un líquido blanquecino que más parece leche que sangre (Fig. 7). Ambos elementos sirven para un mismo fin, la Redención humana; ambos elementos son símbolo de vida y de regeneración.<sup>21</sup>

**Figura 7**



**Figura 7.** Intercesión de Cristo y de la Virgen.  
Lorenzo Mónaco. Ca. 1400. Museo Metropolitano de Nueva York.

<sup>21</sup> (Trens, 1947: 458)

A nuestro parecer, además de un simbolismo de vida, también estas referencias y comparaciones entre leche y sangre pueden entrañar una connotación funeraria. El miedo a la muerte en la infancia estaba omnipresente<sup>22</sup>, por lo que qué la madre que no contara con una buena leche podía causar la muerte del recién nacido, más si la familia era humilde y no podía permitirse los servicios de una nodriza que asegurara el alimento al pequeño. Es interesante comprobar cómo el arte de la Baja Edad Media se hizo eco de estos miedos.

Siguiendo con los textos médicos, no debemos olvidar la producción de Bernardo de Gordonio (1305), quien puso las bases del conocimiento médico bajomedieval con su obra *Lilium Medicinæ*<sup>23</sup>, manual de referencia en las universidades europeas que empezaban a nacer. En el capítulo XIII de su tratado nos habla de las enfermedades de los senos femeninos<sup>24</sup>. Comienza haciendo una descripción del miembro; “el pecho es un órgano glanduloso, blanco, de venas y arterias entretrejidas”, para seguir con la misión del mismo “fue ordenado para la generación de la leche para que el niño recién nacido se alimente hasta que pueda tomar alimentos más fuertes”.

De todas las enfermedades que relata Gordonio en su tratado, la que más nos interesa es la que hace referencia a “De la poca o mucha leche”. Justifica que la leche se multiplique de forma abundante o escasa según la sangre. Explica que la leche puede disminuir por razones variadas como el alimentarse de forma poco adecuada o que la madre haya sufrido un gran esfuerzo o alguna preocupación. La calidad de la leche depende en gran medida de los alimentos que consuma la madre, o bien de su estado de ánimo.

En el ámbito hebreo, encontramos un compendio muy interesante sobre ginecología y obstetricia escrito en forma de diálogo entre dos mujeres, *Los infortunios de Dina*<sup>25</sup>, compuesto en los siglos XIII-XIV. En él se alaban los

---

<sup>22</sup> En la Edad Media se hicieron frecuentes las sangrías, que consistían en sacar al paciente gran cantidad de sangre, creyendo que así se curaría el mal que le hacía padecer, causando en muchas ocasiones el fallecimiento del paciente. La sangre era por tanto un elemento que si salía del cuerpo sin control podía acabar con la muerte de una persona. Debemos recordar la elevada tasa de mortalidad que se mantuvo sobre todo en el siglo XIV, por las hambrunas provocadas por la Peste Negra que asoló Europa.

<sup>23</sup> Hemos trabajado con la edición de Dutton, B. y Sánchez, M.N. (1993)

<sup>24</sup> Literalmente “de las enfermedades de la teta”.

<sup>25</sup> Se ha consultado la edición de Ron Barkai (1991)



senos femeninos, definiéndolos como “maravilla de la creación” y relacionándolos estrechamente con el útero. A través de las arterias que conectaban el útero con los pechos fluían los “humores” del propio útero cuando una mujer estaba encinta y se convertían así en la leche de sus senos. Uno de los elementos más llamativos de este escrito es la referencia específica a los cuidados de los senos cuando la mujer está encinta o ha dado a luz. En el séptimo mes de embarazo se debe mantener la tranquilidad, no frotar el vientre y no oprimir los pechos con cinturones para que la leche pueda subir a los mismos. Cuando la mujer dé a luz y amamante al recién nacido la madre sentirá dolor en los pezones, por lo que recomienda colocar sobre ellos una esponja suave una mezcla compuesta por aceite o agua con pan mojado y rociar esta mezcla con una hierba llamada “palmulis”, que no debía ser rociada directamente. Para detener el flujo de leche, se optaba también por un ungüento con cilantro, bayas de lupino y pan. De nuevo se hace una mención especial a la presencia de una nodriza en el caso de que la madre no pueda proporcionar el alimento a sus retoños. Ésta debe reunir una serie de condiciones adecuadas, como haber dado a luz al menos dos veces, tener un buen cutis, pecho amplio y pezones no excesivamente desarrollados, su cuerpo no debe ser demasiado corto o estrecho, inteligente, vivaz, paciente, compasiva y con buena salud.

En este punto, debemos destacar una iconografía que alcanzó gran popularidad a finales de la Edad Media y sobre todo durante la Edad Moderna. Nos referimos a la llamada Lactancia mística de San Bernardo, en la cual la Virgen alimenta al santo con su propia leche, mientras el Niño Jesús que es testigo del milagro. Debemos de tener en cuenta para esta variante iconográfica las fuentes de las que podemos beber para observar de manera más objetiva las representaciones artísticas que representan dicho tema.

San Bernardo se consideraba hijo de María, hermano de Cristo, por lo que no era raro que la Virgen le otorgara ese privilegio, tal y como cuenta en sus Meditaciones:

“por cierto es claro, que San Bernardo es hijo de María, pues le dio su leche. San Bernardo en memoria de gracia tan grande, en todas partes predicó y en todas partes promovió el culto de su Madre”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> (Ballano, 1994: 97).

Parece ser que el relato de la Lactatio Bernardi se recoge por vez primera por escrito en un *exempla*<sup>27</sup>, el *Ci nous dit* (1313-1318), pero sería un relato que habría sido difundido de forma oral.

En este *exempla* se narra cómo siendo San Bernardo un joven monje se le encomendó la tarea de predicar en presencia del obispo de Chalon. Parece ser que San Bernardo no contaba con demasiadas dotes oratorias, por lo que asustado por este importante encargo dedicó una serie de plegarias ante la imagen de la Virgen, hasta que le sobrevino el sueño. En una visión onírica la Virgen se le aparece y le otorga el don de la elocuencia a través de la leche de su propio seno. El relato aparece también reflejado en un texto posterior hispano, el *Cancionero de Úbeda*<sup>28</sup> (1588).

Tal y como hemos señalado con anterioridad, encontramos en las *Cantigas de Santa María*<sup>29</sup> (ca. 1280-1284) una narración en la cual encontramos el prodigio de la curación de un monje cisterciense gracias a que la Virgen le dio leche de su propio seno, hecho que conecta con el potencial redentor y de salvación atribuido a la leche de María. Es la cantiga 54 titulada: “*De cómo Santa María guarayu con seu leite o monge doente que cuidavan que era morto*”, la que nos narra el milagroso acontecimiento.<sup>30</sup> Si bien es cierto que esta iconografía en la que María otorga su leche al santo se extendió en la Edad Moderna, el relato o fuente así como la representación plástica fue conocida durante la Edad Media, ya que no hay que olvidar que San Bernardo fue un santo medieval cuya vida se desarrolló a lo largo del siglo XII, además de pertenecer a la orden cisterciense, orden que profesó una gran devoción hacia la Virgen.

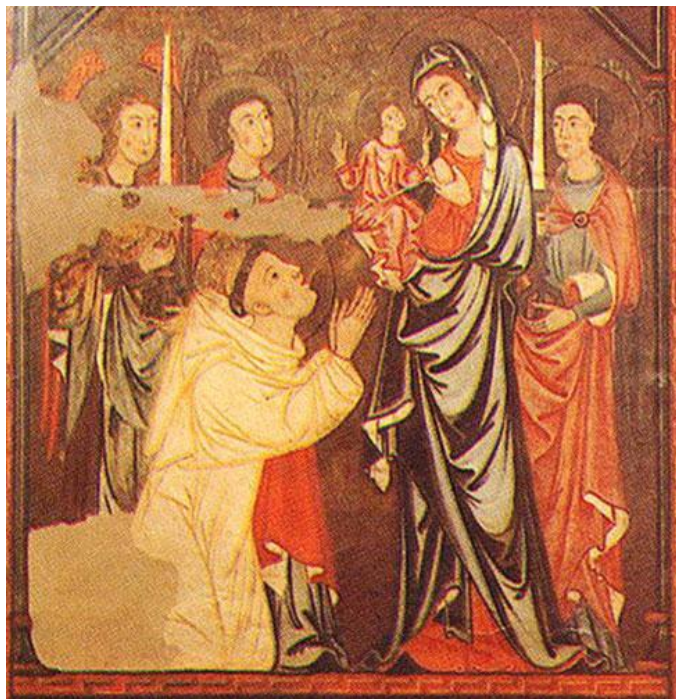
Este capítulo de la vida del santo tuvo una gran devoción en España, muestra de ello es la espléndida tabla que pertenecía al retablo de San Bernardo en la capilla de los Templarios de Palma fechada a finales del siglo XIII, de autor desconocido y que hoy se encuentra en el Museo Diocesano de Palma de Mallorca (Fig. 8).

<sup>27</sup> El *exemplum* o *exempla* era una fábula moralizante que solía ser incorporado en la estructura del sermón vulgar. Su uso se generalizó a partir del siglo XIII. El autor ponía ejemplos tanto de origen sagrado como profano. La ficción narrativa estaba concebida para servir de demostración moralizante.

<sup>28</sup> López de Úbeda (ed. 1962-64) Sus composiciones poéticas trataban sobre mística y milagros de diversos santos. Fue muy popular en el Renacimiento español.

<sup>29</sup> Cancionero religioso medieval en galaico portugués impulsado por Alfonso X el Sabio y compuesto de cerca de 420 composiciones dedicadas a la Virgen María, donde se narran diversas proezas y milagros.

<sup>30</sup> (Fernández & Ruiz Souza 2011).

**Figura 8**

**Figura 8.** Lactancia de San Bernardo. Anónimo. Finales del siglo XIII.  
Pertenece al retablo de San Bernardo de la Capilla de los Templarios de Palma.  
Actualmente en el Museo Diocesano de Palma de Mallorca.

En cuanto a la devoción popular que el santo alcanzó, muy especialmente en territorio peninsular, es interesante el texto de Fray Bernabé de Montalvo, cronista español de la Orden del Cister a principios del siglo XVII, en el que otorga a San Bernardo el privilegio de ser el “abogado de los pechos femeninos”.

Es también interesante observar otro elemento dentro de la biografía del santo, que se puede poner en relación con el sueño en el que se le concedió el milagro el santo y su relación con los senos divinos.

“Dar leche María a Bernardo, fue para comunicarle sus costumbres y virtudes, y para que se le pareciese en ellas. Prueba de este pensamiento el Abad Gulielmo, sin disentir de la infancia del mismo Bernardo en el libro I de su vida”<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Según la crónica del abad Guilelmo (finales del siglo XI).

Alette, la madre de San Bernardo, pertenecía a la nobleza y dio a luz a seis niños y una niña. Tras parir a sus hijos, le fueron mandadas una serie de nodrizas que harían las labores de cuidado y alimentación de sus retoños. Cada ama que venía era rechazada por la propia madre por su obsesión de que sus hijos no probaran otra leche que no fuera la suya. ¿Puede que este alegato y defensa continua a la leche materna que mantenía su propia madre tuviera influencia en las visiones futuras de San Bernardo? No lo podemos saber, no es más que una hipótesis, pero a nuestro juicio a tener en cuenta.

Con esta aproximación a las diversas fuentes hemos podido comprender de una forma más clara de dónde se tomarán las ideas y los conceptos que se desarrollarán en el ámbito artístico. Nada de lo que aparece en una representación de este tipo es casual, todo viene marcado por un texto, unas ideas, o unos conocimientos que se desarrollan contemporáneamente o se han transmitido oralmente.

Las fuentes nos sirven para comprender la obra artística en su contexto, ya que el artista es una fuente constante de recopilación, una “esponja” que retiene los conocimientos de las sagradas Escrituras, pero tampoco se puede desligar de la realidad cotidiana que vemos por ejemplo en los escritos de carácter científico, o de la reiterada presencia que la leche virginal tuvo en la liturgia o en los escritos místicos.

## Referências

Arjona Castro, A. (1983). *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos de 'Arib IbnSa'id*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.

Arroñada, S. N. (2007). *Algunas notas sobre la infancia noble en la Baja Edad Media castellana*. Buenos Aires: Universidad Católica de Argentina.

Arroñada, S. N. (2008). La nodriza en la sociedad hispano-medieval, *Arqueología, Historia y Viajes sobre el Mundo Medieval*, n° 27, 44-52.

Ballano, M. (ed.). (1993). *Obras completas de San Bernardo*. Vol I. Introducción general y tratados. Madrid: Biblioteca de autores cristianos de la Editorial Católica.

- Barkaï, R. (1991). *Les infortunes de Dinah: ou la gynécologie juive au Moyen-Age*. Paris: Les Éditions du Cerf.
- Berlioz, J. (1988). La lactation de saint Bernard dans un exemplum et une miniature du Cis nous dit (début du XIV siècle). *Citeaux, Commentarii cistercienses* n°39, 270-284.
- Charro Gorgojo, M. Á. (1999). Tras la senda de la miel. *Revista de Folklore*, tomo 19b, n° 227, 147-156.
- Dutton, B. & Sánchez, M. N. (1993). *Lilio de Medicina*. 2 vols. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Fernández, L. & Ruiz Souza, J. C. (coords.) (2011). *Las Cantigas de Santa María: Códice Rico, Ms. T-I-1*. Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Madrid: Testimonio Compañía Editorial. Patrimonio Nacional.
- García, O. (2004). *Evangelios Apócrifos*. Madrid: Arkano Books.
- González Hernando, I. (2013). El infanticidio. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, Vol. V, n° 9, 29-42.
- González, C. (2009). *Un regalo para toda la vida*. Guía de la lactancia materna. Madrid: Booket.
- Husband, T. (1981). *The Wild Man*. Medieval Myth And Symbolism. Nueva York: Metropolitan Museum of New York.
- López de Úbeda, J. (1962-1964). (Ed. Antonio Rodríguez Moñino) *Cancionero general de la doctrina cristiana*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Pawlik, A. (1997). *El arte de sanar de Santa Hildegarda*. Compendio del saber médico de la Edad Media. Gerona: Tikal.
- Rodríguez Peinado, L. (2013). La Virgen de la Leche. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, Vol. V, n° 9, 01-11.
- Trens, M. (1947). *María: iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid: Plus Ultra.
- VV. AA. (1968). *La Biblia de Jerusalén*. Madrid: Ed. Paulinas.

Alfonso Cabrera, Silvia

Una aproximación a la iconografía de la lactancia en el mundo medieval a través de sus fuentes: fuentes religiosas y científicas del mundo antiguo y medieval

[www.revistarodadafortuna.com](http://www.revistarodadafortuna.com)

**Recebido:** 28 de maio de 2013

**Aprovado:** 12 de julho de 2013